

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El duelo en los tiempos del consumo.

Vargas, David.

Cita:

Vargas, David (2021). *El duelo en los tiempos del consumo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/594>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/vsu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DUELO EN LOS TIEMPOS DEL CONSUMO

Vargas, David

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo, fruto de una tesis doctoral en curso, se plantea la tensión entre el duelo pensado desde el psicoanálisis y la prisa solidaria del falso discurso capitalista imperante en nuestra época. Se destaca, inicialmente, el contraste de nuestra época respecto a otras en relación al duelo, la salud mental como ideal, así como se señala la equivalencia que suele hacerse entre duelo y depresión. Posteriormente, se plantea el duelo freudiano como un trabajo que requiere tiempo, para, finalmente, mostrar que el acortamiento en los tiempos del duelo, propuesto por algunos manuales diagnósticos, en consonancia con la prisa por producir y consumir, entorpece su elaboración.

Palabras clave

Duelo - Tiempo - Capitalismo - Prevención

ABSTRACT

MOURNING IN THE TIMES OF CONSUMPTION

In the present work, the result of a doctoral thesis in progress, the tension between the mourning thought from psychoanalysis and the solidarity rush of the false capitalist discourse prevailing in our time is raised. Initially, the contrast of our times with respect to others in relation to grief, mental health as ideal is highlighted, as well as the equivalence that is usually made between grief and depression is pointed out. Later, Freudian mourning is considered as a work that requires time, to finally show that the shortening in the times of mourning, proposed by some diagnostic manuals, in line with the rush to produce and consume, hinders its elaboration.

Keywords

Mourning - Time - Capitalism - Prevention

“El duelo es algo distinto de una enfermedad.

¿De qué quieren que me cure? ¿Para encontrar qué estado, qué vida?

Si hay trabajo, el que será dado a luz no es un ser *plano*, sino un ser *moral*, un sujeto de *valor* -y no de integración”.

Roland Barthes. *Diario de duelo*.

Introducción

En este texto me propongo interrogar la tensión entre el trabajo de duelo y el empuje al consumo de la época pregonado por el falso discurso capitalista.

Para ello, ubicaré las coordenadas freudianas de dicho traba-

jo, las cuales requieren un tiempo de elaboración para subjetivar una pérdida; y los imperativos de felicidad y bienestar del discurso capitalista apuntalados en el consumo de objetos que prometen cumplirlas.

Igualmente, interrogaré la dimensión ética de la relación entre la industria farmacológica, la práctica psiquiátrica y la práctica analítica en respuesta al discurso capitalista.

Los tiempos que *corren*

Tal como lo señala Ariès (2011), el ser humano, a lo largo de la historia, no ha tenido la misma actitud frente a la muerte. Anteriormente, la muerte de alguno de los habitantes de una ciudad, afectaba al cuerpo social en su totalidad, ya que cada uno de los miembros de la misma tenía una función específica. De allí que, varios de los apellidos respondieran a la actividad a la cual se dedicaban.

Igualmente, el duelo tenía pautas socialmente reconocibles, desde la ropa de vestir, hasta las diversas actividades sociales a las cuales podía asistir el supérstite. Dichas pautas, a su vez, eran correlativas de un tiempo para transitar el duelo.

A medida que las ciudades fueron creciendo, y sus ciudadanos advinieron extraños unos de otros, el duelo también fue cambiando. Actualmente, y como lo señala Conti (2007), el duelo es confundido con la depresión, además de haber perdido, en gran parte, su lugar en lo social como sostén del sujeto mientras elabora su pérdida. A lo sumo, Facebook se ha vuelto el vertedero de las oraciones y las frases nunca dichas. El muro de los lamentos. La nueva sucursal del cielo.

Igualmente, de la mano del “discurso” capitalista, los objetos que ofrecen la felicidad se desvanecen antes de ser disfrutados, una zanahoria a la que no se le ha dado ni un mordisco cuando ya es considerada como obsoleta por una nueva y mejor.

Ningún objeto es entonces se considera digno de ser dueloado. No hay que estar triste: la fiesta debe continuar. Los sujetos muchas veces en consulta preguntan extrañados: “¿por qué me duele tanto?”, cuando no demandan, explícitamente, alguna pastilla mágica para ahorrarse el dolor. No tienen tiempo que perder en eso. Hay que seguir siendo productivos.

La idea misma de Salud Mental se torna tan idealizada que resulta aplastante. Su definición es contundente:

“Estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad” (Organización Mundial de la Salud, 2013).

Individuo y no sujeto; “tensiones normales”; “trabajar de forma productiva”; “contribución”. El duelo se presenta, punto por punto, como opuesto a dicha definición, dado que viene a trastocar dichos ideales como muestra misma de salud mental (Vargas, 2016).

El duelo: un trabajo que toma tiempo

En su célebre texto *Duelo y melancolía*, Freud (1917) define el duelo como una reacción “frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p. 241).

Seguidamente, y para destacar, advierte que, si bien el duelo acarrea graves alteraciones para quien lo transita, no solemos considerarlo como un estado patológico, lo que excluye, a su vez, que se considere necesario algún tipo de tratamiento: “Confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aun dañino perturbarlo” (p. 242).

Dentro de las características del sujeto en duelo, Freud describe: “talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior -en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor -en remplazo, se diría, del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto” (p. 242).

Freud aclara que estas características dan cuenta de la entrega total por parte del superviviente al duelo, lo que anula que se interese por otros asuntos. Es así como el trabajo acarrea un trabajo. ¿En qué consiste dicho trabajo? Inicialmente, el examen de realidad ha mostrado que el objeto ya no existe más, surgiendo entonces el pedido de que retire la libido de las ligazones con ese objeto. Sin embargo, este retiro de la libido no se pudo realizar inmediatamente: “Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico” (p. 243). Se trata, en dicho trabajo, de renunciar a lo que se ha perdido.

No sólo eso: este desasimiento, aclara Freud, es extremadamente doloroso, además de contraponérsele la bien conocida renuencia por parte de cualquier sujeto de abandonar una posición libidinal. Sólo posteriormente a realizarse este trabajo, el sujeto puede restablecer su posición deseante.

Vemos entonces que el duelo no es sólo un trabajo, sino que es requiere tiempo. ¿Cuánto? Freud se cuida en responder esa pregunta, precisamente porque responder a ello sería desconocer que lo inconsciente no responde a la temporalidad cronológica sino lógica. Hemos de recordar aquí la metáfora que usa Freud cuando le preguntaban cuánto duraba un tratamiento psicoanalítico, a saber, la del caminante: tendría que saber el ritmo con el que camina el paciente, y además saber en qué partes del tramo disminuirá o acelerará su velocidad. En resumidas cuentas: es imposible responder a esa pregunta.

Ahora bien, normalmente se tiene la idea de que el duelo es una reacción natural frente a toda pérdida significativa -para los otros, dentro de los cuales, muchas veces, se cuenta el te-

rapeuta-, y que dicha reacción se continúa, temporalmente, a la pérdida. Al respecto, Freud (1917) es contundente diciendo: “Si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo” (p. 253).

Igualmente, destaquemos que, desde el caso freudiano conocido como “el hombre de las ratas”, se advierte que no siempre hay una simetría entre pérdida de objeto y trabajo de duelo, justamente porque no va de suyo que un objeto se inscriba como perdido, no responde a un hecho fenoménico, sino subjetivo.

Si no es posible ubicar esto, podemos simplemente considerar a alguien como deprimido, ya que, a primera vista, el terapeuta no logra discernir cuál es la razón de su talante dolido.

En el nombre de la prevención...

Con cada nueva edición del Manual diagnóstico de los trastornos mentales, más conocido como DSM, encontramos variaciones que responden a diversos motivos. Por más que, como lo denuncia, es un manual ateorico, claramente no por ello responde de dejar de responder a ciertos marcos teóricos.

En lo que al duelo concierne, llama la atención los cambios que ha sufrido con respecto al tiempo en el que “se espera” pueda llevarse a cabo un duelo.

Vemos así entonces que en el DSMIII se considera que el tiempo de un duelo varía considerablemente entre diferentes grupos subculturales. Posteriormente, en el DSMIV el tiempo de un duelo “normal” es de dos meses. Finalmente, en el DSMV, uno de los cambios que consideramos significativos es el concerniente a lo que podríamos llamar la “abreviación” y “clandestinidad” del tiempo de duelo -tomando estas dos palabras de las elaboraciones de Lacan (1958-1959) a propósito de la tragedia *Hamlet*, siendo dicha tragedia consecuencia de dicha abreviación y clandestinidad-, ya que encontramos que alguien puede ser diagnosticado con depresión luego de dos semanas de haber tenido una pérdida significativa.

¿Cuáles son las razones de tal acortamiento?

Si bien podemos adjudicar esto a un intento de prevención que permite, por supuesto, la intervención psicofarmacológica, lo primero que denota es una prisa, marcada ya por la abreviación de dos meses a dos semanas.

Sin embargo, si se diagnostica los albores de un duelo como depresión, precisamente para evitar una depresión, se entorpece el trabajo de duelo, lo cual trae como consecuencia, en varias ocasiones... depresión. La herida permanece abierta, y la elaboración necesaria no se realiza en pro del empuje a la producción y consumo que el discurso capitalista imperante profesa. “¡Que sigan consumiendo! ¡Que sigan trabajando... pero no en su duelo!” podría ser el imperativo del discurso capitalista.

Como señalamos previamente, el trabajo de duelo no se realiza en soledad, sino que implica la participación de lo social, participación que inicia desde el alojamiento que se le da tanto al difunto como al duelista. Dicho alojamiento queda fuertemente

cuestionado con las modificaciones que señalamos en el DSM-5. Se presenta entonces, por un lado, una solidaridad entre el discurso capitalista y el rechazo del duelo, lo que podemos quizás sintetizar cuando Lacan (1972) señala que el discurso capitalista deja de lado las cosas del amor; así como una solidaridad entre psicofarmacología y consumo.

Frente a esto, es así como un análisis, desde su ética del Bien-decir y no del Bien-estar, puede brindar un espacio en el que el sujeto *se-dé* el tiempo para comprender una pérdida, aún cuando desconozca lo significativa que ha sido para sí. El discurso analítico le ofrece al sujeto, en varios ocasiones, la posibilidad misma de iniciar un duelo, allí donde algunas conductas de riesgo e impulsividad demarcan un intento de desmentir dicha pérdida; transitarlo gracias a la historización, así como su culminación al hacer de su pérdida, don.

El psicoanálisis, contrario a las pretensiones de la ciencia de un día anular la muerte de la vida, constata una y otra vez que una vida que no tiene en su horizonte la muerte, es una vida que se deja para después.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, P. (2011). *El hombre ante la muerte*. Buenos Aires: Taurus.
- American Psychiatric Association. (1980). *Diagnostic and statistical manual of mental disorder DSM-III* (3rd edition). Washington: American Psychiatric Association.
- American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV* (4^a edición). Barcelona: Masson.
- American Psychiatric Association (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-V* (5^a edición). Buenos Aires: Panamericana.
- Conti, N. (2007). *Historia de la depresión: la melancolía desde la antigüedad hasta el siglo XIX*. Buenos Aires: Polemos.
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. 10, pp. 119-194). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 235-255). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. 20, pp. 71-161). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1958-1959). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1972). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós., 2012.
- Vargas, D. (2016). "Objeciones del duelo a la Salud Mental". En *Los límites de la clínica*. Asociación Argentina de Salud Mental. Buenos Aires, pp. 357-359.